



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11482

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 1/2 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 30 DE NOVIEMBRE DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL DOCTOR LEOPOLDO CÁNDIDO

Consultorio Médico.—Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes
Centro general de vacunaciones

Horas de consulta y consulta de 9 á 1 en la mañana y de 3 á 5 de la tarde
MUELLA DEL MAR, 22

Vacunas, Sueros, y Jugos orgánicos.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se exponen por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.—Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Depósito de los renombrados vinos con jugos hepático y orquídeo

Teléfono número 30.—Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

Á PLENA LUZ

Hemos recibido un ejemplar del libro que con el título de *Colección de documentos referentes á la escuadra de operaciones de las Antillas* ha publicado el contralmirante de la Armada D. Pascual Cervera y Topete, jefe de la escuadra destruida en aguas de Santiago de Cuba el día 3 de Julio de 1898.

Cuanto concierne á la marina de combate en el breve lapso de tiempo que media entre el funesto día en que nos vimos impelidos á la guerra, contra nuestra voluntad, y aquel otro en que nuestro modesto material marítimo quedó destruido y á merced de las olas, frente á la siniestra playa del Este, tiene interés vivísimo; y así considerándolo, no es extraño que teniendo en nuestro poder el libro del general Cervera, lo hayamos devorado buscando los motivos de la horrible hecatombe.

Y los hemos hallado. El proceso de aquella desventura escrito está, para enseñanza de ignorantes, en las páginas del mencionado libro; todo él lleno de documentos oficiales, de cartas en las cuales se ha ido vaciando de día en

día el pensamiento de quien los ha coleccionado, de comunicaciones reservadas que si en tiempo en que era peligroso darlas á luz quedaron en secreto, hoy que ya no hay peligro en que todos las conozcan, salen á luz para que á nadie quede duda de cómo se fué elaborando la catástrofe que todos lamentamos.

Hemos leído el libro y hemos sentido hondo desconsuelo; pero después de su lectura nos hemos afirmado en lo que ya sabíamos; que en la derrota de Santiago de Cuba no tuvo ninguna parte la Marina. El resultado de aquella desigual pelea estaba con mucha antelación, previsto, con tanta antelación que antes de que los barcos abandonaran las aguas españolas para marchar á Cuba ya praveía el general Cervera el resultado de aquella correría hecha á través de los mares sin rumbo cierto y sin plan determinado.

No hemos de arrancar del libro que tenemos á la vista documento ninguno para servirlos á los lectores ¿Para qué? Uno solo ni dos ni media docena podrían dar suficiente luz para juzgar las causas de la horrible tragedia; hay que leerlos todos, porque todos ellos forman la historia desgraciada de

aquella desventura, que, lo repetimos, no es imputable á los que en aquel día de luto se arrojaron resueltos al peligro á sabiendas de que la victoria no había de coronar su inútil sacrificio.

Barcos deficientes, cañones inútiles, combustible escaso, desproporción tremenda, proyectiles que solo podían servir de lastre; con esos elementos afrontaron la muerte las tripulaciones de los buques del general Cervera y, como estaba previsto por éste, sucumbieron.

La acusación que se pretenda lanzar sobre aquellos valientes, será una injusticia. Quien lo dude lea el libro del general Cervera y quedará convencido de haber juzgado mal á los que por héroes y mártires tienen derecho á la admiración de la patria.

TIJERETAZOS

O á los corresponsales de la prensa de Madrid se les va la mano al redactar los telegramas ó los redactores de los grandes periódicos se hacen un lío al descifrarlos.

¿Que no? Ahí va la prueba vivita y coleando.

Dice *El Liberal* llegado ayer en un telegrama expedido por su corresponsal de Cartagena:

«Continúa la despedida de obreros en el Arsenal.

En la actualidad solo trabajan unos treinta y cinco, que seguirán la suerte de sus compañeros en lo que resta de semana.»

Entonces ya sabemos cuándo se cierra el arsenal.

La semana que viene.

Pero antes será necesario buscar por los rincones el millar de obreros que le faltan al corresponsal en la cuenta.

¿Se habrá quedado en el alambre eléctrico al pasar la noticia?

Allá va otra que seguramente no la conoce quien la ha escrito. De tal manera la han desfigurado.

La publica *La Correspondencia* y dice que el sábado estrenó en este teatro

el señor Sánchez de León la preciosa comedia de Skaspeare, «El Rey Lear», arreglada—¿cosa así—al castellano por el laureado poeta D. Vicente Medina.

Pero qué disparates se escriben ó traducen.

Ni el Sr. Sánchez de León ha tenido aquí tratos con ese rey, ni D. Vicente Medina se ha ocupado de él; ni Skaspeare juega en el asunto ni hay tal rey Lear, sino un «Lorenzo», repatriado de Cuba, que da nombre á un drama del Sr. Medina.

Y basta de noticias telegráficas de esas que se transforman en el camino para que nadie las conozca.

EL BANCO DE ESPAÑA Y LOS VALORES INDUSTRIALES

Parte de las reformas que el Banco de España tiene en estudio y que brevemente, antes de fin de año, en una buena parte se propone plantear, han comenzado á regir. Una de ellas, de no escasa importancia, es la que se refiere á facilitar la circulación de valores industriales. Se ha hablado mucho de la conveniencia de que el mercado de Madrid se ocupase de algunos y los cotizase. El Banco, creyendo prestar apoyo á ese fin, tiene acordado emplear el número de los que pueden servir para garantía de operaciones de crédito, y las sucursales en las que pueden ser recibidos.

Como es sabido, antes eran muy cotizados esos valores, y limitadas también las sucursales. En todas se podrá hacer en lo sucesivo esas operaciones con garantías de los siguientes, que serán admitidas al 80 por 100 de su valor efectivo, tomando como cambio máximo la par:

Cédulas hipotecarias del Banco Hipotecario de España, á 4 y 5 por 100.

Obligaciones del Banco Hipotecario de España, al 5 por 100.

Idem del tranvía de Estaciones y Mercados de Madrid.

Idem del ferrocarril del Norte de España.

Idem del ferrocarril de Madrid á Zaragoza y Alicante.

Idem de los ferrocarriles Andaluces.

Idem del ferrocarril de Almansa á Valencia y Tarragona.

Idem del ferrocarril de Tarragona á Barcelona y Francia.

Idem del ferrocarril de Alar á Santander.

Idem del ferrocarril de Tudela á Bilbao.

Idem del ferrocarril de Bilbao á Portugalete.

Idem del ferrocarril de Durango á Bilbao.

Idem del ferrocarril de Santander á Bilbao (serie 1.ª)

Idem del ferrocarril de Valladolid á Ariza.

Idem del ferrocarril de Asturias, Galicia y León.

Idem del ferrocarril de Langreo á Gijón.

Idem hipotecarias del ferrocarril de Córdoba á Málaga.

Idem de la Compañía general de Tabacos de Filipinas.

Idem de la Sociedad de Altos Hornos de Bilbao.

Idem de la Sociedad Vizcaya.

Idem de la fábrica de Mieres.

CURIOSIDADES

El Consejo de Higiene de París ha prohibido que en los hornos de cocer pan se use madera de obras.

Esta medida es resultado de investigaciones que han puesto de manifiesto la existencia de bastantes envenenamientos por comer pan cocido en hornos donde se quemaba madera pintada; el veneno procedía de las sales de plomo de la pintura.

Cuatro aristócratas húngaros han inventado una manera nueva de jugar al ajedrez. Por tablero tienen una mesa de billar en cuyo tapete están pintados los cuadros. En vez de piezas, juegan con botellas de vinos de distintas calidades: el rey está representado por una botella de Champagne. Cuando se toma una pieza se bebe el contenido de la botella. Excusado es decir que no se acaba nunca una partida.

Las tribus africanas que viven cerca del lago Nyassa tienen una manera original de suicidarse.

Cuando los individuos de ellas se sienten cansados de la vida, se meten

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 1027

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 1026

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 1028

—¡Ah! exclamó pa á sí Alberoni, por aquí también duele la cabeza.

Y luego añadió alto:

—¡Qué desgracia, señor!

—Elio pasará, dijo el rey. Pero ¿qué queréis? Os he recibido únicamente, porque quien me suplicaba audiencia era el embajador de Parma. ¿Traéis algún encargo para mí de vuestro soberano?

—No señor; pero no he podido escusarme de aceptar un encargo para vuestra majestad de una persona real.

Alberoni sudaba. Estaba ya dentro del compromiso en que le habían metido.

—¿De una persona real, reinante? dijo Felipe V.

—No, no señor; yo no puedo hacerme cargo de misión alguna de persona reinante, no siendo su embajador.

—No comprendo, y por lo mismo extraño...

—En efecto, señor, es muy extraño lo que me sucede.

—Pero concluyamos, señor embajador, concluyamos. ¿No oís que me duele la cabeza, y solo os he recibido exponiendo que tendríais que decirme algo de parte de vuestro soberano?

Aquella insistencia del rey en encontrar un en-

Felipe V estaba visiblemente disgustado.

Todo consistía, en que aquella mañana, una diputación de la grandesa había ido á manifestarle el ardiente deseo que sentían sus reinos porque contrajese un nuevo enlace.

Felipe V les contestó con generalidades, y cuando se fueron exclamó:

—No me dejen en paz.

Acertó á entrar entonces el abate de Estrés; no comprendió que el rey estaba de mal humor, se atrevió á insinuarse en contra de Orri, que era lo mismo que insinuarse en contra de la princesa, y se tragó estas palabras, que Felipe V le soltó en seco:

—Sois un impertinente, señor abate de Estrés.

Y como Felipe V le volviese la espalda, el abate de Estrés salió de la cámara como un toro agarrado, y se fué á pedir una explicación á la princesa, acerca del mal humor del rey, que continuaba cuando entró Alberoni.

—Y bien, abate, le dijo Felipe V, con un disgusto tan marcado, que Alberoni se creyó autorizado para decir:

—Perdóneme vuestra majestad, señor, si le importuno.

—No, vos no me importunais, dijo Felipe V; me duele un poco la cabeza.

—Si, si, es cierto, la pagaré, dijo el rey con disgusto porque yo había esquivado la cuestión: buenos días, señor Robinet.

Y me volvió la espalda.

—¿Es fundado ó no mi dolor de muelas?

—Tan fundado, dijo Alberoni que ya me empieza á mí á doler la cabeza.

—Me parece que nos despiden, amigo mío, dijo el padre Robinet, esa mujer tiene demasiada influencia sobre Felipe V; ya se lo había yo dicho á madama de Maintenon: llegará día en que os arrepentiréis de haber protegido de tal manera á la señora de los Ursinos.

—¡Bah, padre Robinet! la Maintenon no envió á la señora de los Ursinos á Madrid, ni antes, ni ahora, por protegerla á ella, sino por protegerse á sí misma, por echarla fuera de la corte de Versalles, porque de no, Luis XIV hubiera sido para la princesa lo que ha sido Felipe V: un instrumento.

—¡Eh! poco á poco, amigo Alberoni; no creáis tan instrumento de la princesa al rey, ni creáis posible que el gran Luis XIV se hubiera dejado envolver por las artes satánicas de esa Circe engañadora.

—No os acaloréis, padre Robinet, que nos miran y se hacen comentarios; pero por dónde anda el abate de Estrés que no le vea, y á estas horas está